

Carta a los amigos de Buenafuente - Marzo 07'

Monasterio Cisterciense Madre de Dios
Buenafuente del Sistol.

Queridos amigos:

Como ya sabéis, todos los años en el mes de febrero, tenemos la intención especial de orar por las vocaciones. Cada día, delante del Santísimo toda la comunidad y los que en Buenafuente viven o nos acompañan esos días, pedimos más insistentemente al Señor, que envíe obreros a su mies.



A veces nos cuestionamos ante el porqué de tanta escasez de vocaciones y quizás nos salgan mil y un motivos destinados a la crítica hacia la juventud, hacia la política, la sociedad que nos rodea, la evasión en excentricidades de los jóvenes... y no nos

damos cuenta de que ahí también nuestras personas juegan un papel muy importante, puede que cada uno de nosotros seamos impedimento o más bien “pequeño obstáculo” que aleje al joven de nuestra Iglesia, de nuestras comunidades religiosas o monásticas; quizás no estemos dando “la talla” con nuestro ser y actuar, de personas comprometidas con el pobre, con la educación integral, con la defensa de la vida, con la entrega al Señor desde la clausura...

No nos damos cuenta de que a veces nuestro canal sintonizador con el joven no está libre de prejuicios porque juzgamos antes de tiempo. Hermanos creo que como decía el Evangelio del domingo: “Para un juicio he venido yo a este mundo: para que los que no ven vean, y los que ven se queden ciegos”. Por eso nuestra mirada, hacia todo hombre o mujer y especialmente al joven, tiene que estar llena de esperanza y misericordia, quizás así comprendamos lo que ellos nos están pidiendo; porque sí que hay jóvenes que buscan, que llaman, que quieren seguir al Señor, pero hay algo que les paraliza: sus amigos, la familia, el qué dirán...

Durante estos días hemos estado acompañadas por varios grupos de jóvenes de la diócesis y de los Salesianos, que han venido a hacer unos días de retiro, de encuentro personal con ellos mismos y con el Señor y así discernir qué quiere el Señor de sus vidas. Era un gozo ver la asamblea y detectar en sus caras, en sus ojos cerrados, en sus lágrimas, en sus sonrisas...esos momentos de encuentro íntimo con Señor.

Ellos también luchan en la sociedad, en su grupo de amigos, en la universidad, en el trabajo, en la familia...para que nada ni nadie les quite el haber conocido el Amor de Dios en sus vidas; y no lo pueden callar, ¡no lo deben callar!

Por eso nosotros tenemos que estar cerca de ellos, con nuestras personas, con nuestra oración, porque los necesitamos y nos necesitan. Necesitan “modelos actuales” que les atraigan, que les den ejemplo, que sean de verdad seguidores y discípulos de Cristo, que les orienten en el camino de Encuentro con Él.

Ellos no quieren medias tintas. Y quizás pensaréis: ¡y nosotros tampoco!; pero si miramos un poquito en nuestro interior veremos que muchas veces no damos un claro y verdadero testimonio cristiano: los padres en las familias, los educadores en los colegios, los abuelos y abuelas en los hogares, los religiosos y religiosas en las comunidades, los presbíteros en su servicio y ministerio, los monjes y las monjas en su vida de oración oculta en Dios pero en el mundo...quizás quedemos rayando la medianía ¡y no!...Tal vez para eso tengamos este tiempo de Cuaresma, para renovar toda nuestra persona, nuestra pertenencia al Señor bautismal y de especial consagración, en nuestra vida diaria.

Hermanos, ojalá lleguemos a ver como el Señor- el corazón del hombre- y no las apariencias; ojalá seamos más conscientes cada día de nuestra capacidad de ver y contemplar al hermano necesitado, a la mujer maltratada, al niño y al abuelo abandonado, al joven desorientado, al que busca, al que pide... Una vez más, tenemos que preguntarnos cuál es el testimonio cristiano que estamos dando en nuestra sociedad. Recemos y obremos como auténticos cristianos.

Unidos en la oración
Vuestras hermanas de Buenafuente

Monasterio Buenafuente del Sistol (Guadalajara)

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/carta-a-los-amigos-de-buenafuente-marzo-07